

## Trescientas donaciones integran la colección El museo Allende se expone en Valencia antes de viajar a Chile

J. R. SEGUI

«Nuestras donaciones vienen a significar una identificación con la realidad política y social del pueblo chileno, en un momento en que si algo necesitaba era la solidaridad de la izquierda cultural». De esta forma, Manuel Boix, uno de los artistas valencianos que durante los últimos dieciséis años han ido depositando silenciosamente sus obras de forma desinteresada para el museo itinerante de la solidaridad Salvador Allende, rememoraba su colaboración en este proyecto que, tras un curioso peregrinar, es expuesto por última vez en Valencia antes de viajar definitivamente a Chile, una vez restablecido el régimen democrático.

El museo Salvador Allende ha ido creciendo a lo largo de los últimos años con las aportaciones de artistas del todo el mundo. Ahora, una selección de sesenta cuadros y esculturas realizada entre las trescientas obras que forman los fondos españoles de esta colección, han sido reunidos en el Ateneo.

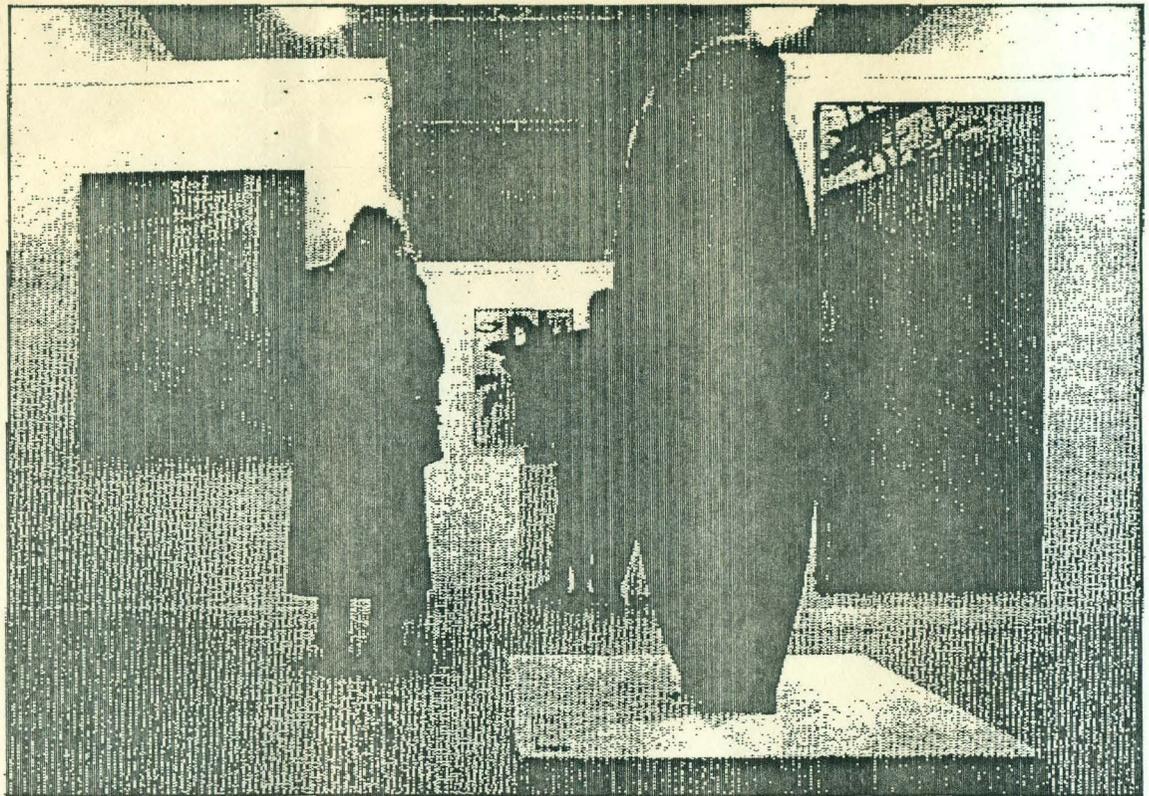
Y allí, durante su inauguración coincidieron gran parte de los artistas valencianos identificados con el Gobierno Popular. Recién llegada estaba la obra de Joan Miró que preside la muestra junto a una serigrafía de Antoni Tàpies y un espectacular óleo de

Viola. Pero no menos interesantes son las donaciones de Mompó, Alfaro, Teixidor, Soria, Ráfols Casamada, Joan Brossa, Genovés Grau Garriga, Martín Chirino, Silva, Chillida, Pablo Serrano, Sempere, Clavé, Antoni Miró, Anzo, Armengol, Heras, o los equipos Crónica, Realidad y Límite, entre otras muchas más.

«Con esta colección se cumple así «la voluntad de Allende de hacer realidad un museo que permitiese acercar las manifestaciones más altas de la plástica contemporánea a las grandes masas populares, a fin de que los chilenos pudiesen acelerar su desarrollo y espiritual», ha escrito Blasco Carrascosa, comisario director de esta muestra, en un texto de presentación.

«El museo será un testimonio vivo y permanente de la admiración, afecto y de la rebelión contra la dictadura, de la memoria de tantos sentimientos que a través del tiempo rendirán un homenaje sin precedentes a la figura» de Allende, indica su viuda, Hortensia Bussi.

Las obras han permanecido durante los últimos años almacenadas en el museo de Villafamés. Algunas han sufrido un leve deterioro aunque han sido restauradas con cierto celo. Después pasaron al IVAM. En otro caso han seguido una itine-



Una imagen de la exposición instalada en el Ateneo.

EMMA FERRER

rancia comarcal. El espacio donde durante dos meses van a estar expuestas se ha quedado pequeño ante la grandeza de la gran mayoría de las obras».

«Siempre que las cosas se hacen por una causa justa —anota Rafael Armengol— son importantes para tenerlas presentes aunque sea en la memoria». Armengol realiza esta afirmación junto a su cuadro, un homenaje a Warhol y una crítica a las armas.

Para Anzo, la validez no está en las obras ni en los artistas, sino en lo que para un pueblo como el chileno puede significar esta colección, «aunque ahora haya pasado el tiempo».

La Generalitat valencia está gestionando el envío de estas obras a Santiago de Chile donde serán expuestas temporalmente en su museo de Bellas Artes.

«Doné mi obra —dice Antoni Miró— en 1976. En aquel momento todos éramos muy sensibles con los acontecimientos de la historia. Nos hacía recordar lo que sufrieron nuestros padres durante la guerra civil. Es un trabajo de expresión. Pintábamos lo que no podíamos decir con palabras, lo que no podíamos opinar. Aquella fue una etapa bonita que recordaré porque existía una conciencia de lucha y solidaridad que se ha ido per-

diendo entre tantos intereses». «Lo que deseo —apunta Artur Heras— es que el museo tome definitivamente forma porque esta colección lo que transmite es el significado para nosotros del frente popular. Representa la postura de un grupo de artistas. La única manera que muchos de nosotros tuvimos para manifestar nuestra repulsa al golpe militar. Lo que lamento es que haya pasado tanto tiempo desde que se expusieron por primera vez, pero si de algo podemos estar contentos es de poder comprobar que pese al trascuir del tiempo, las obras no han perdido ni su fuerza ni tampoco su vigencia».